



La fiebre negra

Andrea Barrett

Nórdica, 2017; 316 páginas; 13,95 euros

El libro interroga sobre asuntos como la emancipación de la mujer o los caprichos de la fama

las golondrinas hibernaran bajo el agua; las experiencias de Darwin en el Aconcagua durante su estancia chilena; la historia de los indios que FitzRoy, capitán del Beagle, condujo desde Tierra del Fuego hasta la Inglaterra victoriana y más tarde devolvió al extremo meridional de América; los viajes de Wallace por el Amazonas y el archipiélago malayo; la hambruna irlandesa que entre 1845 y 1849 devastó la isla sabia y santa, y la subsecuente epidemia de tifus que, a resultas de la huida de los famélicos irlandeses, asoló parte del Canadá que acogió a los emigrantes... Estos son algunos de los acontecimientos ligados al desarrollo

Me casé por alegría, escrita en 1965, y que dio lugar a la película del mismo título dirigida en 1967 por Luciano Salce, con Monica Vitti en el papel protagonista. Se trata de una comedia trágica, planteada de manera elemental por los dos personajes principales, marido y mujer, ayudados por la criada y la madre y la hermana de él en papeles muy secundarios.

El tema está en el título: el matrimonio y la felicidad, ambos con sus claroscuros, y se resuelve en detalles ni-



Me casé por alegría

Natalia Ginzburg

Acantilado, 2018; 114 páginas; 12 euros

de las ciencias naturales, la historia de la medicina y el nuevo canon biológico adoptado a partir de la Ilustración que Andrea Barrett emplea en **La fiebre negra** para construir un espléndido libro de relatos.

Barrett se vale del marco propiciado por ciertos hitos del desarrollo de la ciencia en los últimos trescientos años para introducir en él peripecias protagonizadas por personajes ficticios que dialogan con las fuerzas de una historia destinada a cambiar no sólo la comprensión del planeta en que habitamos, sino el lugar que el ser humano ocupa en él. El resultado es un libro de indudable armonía y ejemplar luminosidad, que interroga asuntos como la emancipación de la mujer, los caprichos de la fama o el heroísmo cívico.

Dentro de un nivel notable, es este último aspecto, el del triunfo ante la adversidad, el que hace inolvidable el largo relato que da título a la colección, un extraordinario texto acerca del lazareto de Grosse Isle, la isla de Quebec a la que en 1847 llegaron decenas de barcos procedentes de Irlanda con su cargamento de hambre, desesperación y tifus. En el marco de este hecho histórico, Barrett propone una narración en la que resuenan ecos de **La peste** de Camus, la peripecia protagonizada por un joven médico frustrado por su vida entre la burguesía canadiense, y que hallará en la miseria del lazareto y la enormidad de la epidemia un lugar al que aferrarse para dar sentido a su vocación y a las exigencias de un amor imposible, condenado al fracaso. Barrett alcanza en estas páginas, contenidas y al tiempo emocionantes, una maestría que justifica la lectura de un libro que satisfará tanto a los amantes de la ciencia como a los de la ficción. Pues al fin y al cabo, lo que **La fiebre negra** insinúa entre líneas es que el relato de la historia de la ciencia contemporánea satisface con creces los requisitos de la imaginación más ambiciosa.

mios, como la búsqueda de un sombrero o la conveniencia de cocinar un pollo de corral. Sobre este eje se trenza la vida previa de los esposos, las motivaciones que los llevaron al matrimonio y las expectativas que tienen de su vida en común.

Si bien en un momento dado admiten que “¡Hay que ver cómo hablamos tu y yo sin ton ni son!”, enseguida reconocen que “deberíamos intentar entender cómo somos, sino ¿qué es el matrimonio?”. Y de ahí pasan a reflexiones que hacen ponerse en movimiento los resortes de toda una vida: “¡Qué extrañas estas madres que se quedan agazapadas allí en el fondo de nuestra vida, en las raíces de nuestra vida, en medio de la oscuridad, tan importantes, tan determinantes para nosotros! Uno se olvida mientras vive, o se le pasa, o cree que se le pasa, pero nunca se le llega a pasar del todo”.

La obra se resuelve en una toma y daca aparentemente insustancial y cotidiano, pero que, sin darnos cuenta, nos ofrece una disquisición crítica de la sociedad del momento, de la hipocresía, de la amistad, de la ética y de la búsqueda, a veces desesperada, de lo que cada cual entiende por felicidad. En el segundo acto Ginzburg nos recuerda que: “Una reflexión lúcida e ininterrumpida de un minuto puede ser suficiente”. **Me casé por alegría** está llena de ese tipo de reflexiones.

LA BRÚJULA

EUGENIO FUENTES

Desnudar el porno narcisista para recuperar las pieles

Las autoras de **Lo que esconde el agujero** dejan claro en el arranque que a ellas el porno les pone. O sea, que no escriben moralina sino filosóficas sospechas de que la explosión del ciberporno aporta muy poca rebeldía y mucho pliegue al engranaje neoliberal. Con el añadido de que, por primera vez, se ofrece a generaciones de adolescentes una guía deformada de iniciación al sexo, que excluye el amor y privilegia el agujero, la rudeza y la exhibición. De ahí que en estas páginas de las especialistas **Analia Iglesias** y **Martha Zein** haya, en el fondo, más política que sexo. Por supuesto, hay repaso crítico a todos los términos y situaciones que el lector conozca o imagine, además de una radiografía de un gran negocio. Pero más allá, frente a la escisión narcisista entre cuerpo y consciencia, hay una llamada a explorar el precioso valor de la piel que busca pieles para compartir con ellas sus carencias y no sólo rellenar agujeros.



Lo que esconde el agujero

Analia Iglesias
Martha Zein

Libros de la Catarata
144 páginas, 16 euros



La fiebre del heno

Stanislaw Lem

Trad. Pilar Giral y
Jadwiga Maurizio

Impedimenta
224 pág. 20,50 euros



Dzhan

Andréi Platónov

Trad. Amaya Lacasa

Fulgencio Pimentel

248 páginas
19,95 euros



Humor negro

Varios autores

La Fuga

224 páginas
16,50 euros

Lem policiaco con la teoría del caos disfrazada de asesino

En 1976, el Stanislaw Lem de 55 años que publicó **La fiebre del heno** era un escritor curtido y celebrado que ya había ofrecido joyas como **Solaris** o **Ciberiada**. Lem no es sólo un autor de ciencia-ficción, aunque haya dado hitos al género, sino un filósofo y científico pesimista, satírico y con mucho humor, atraído sin remedio por una cibernética que le permite encarnar sus reflexiones sobre la comunicación. Quienes no conozcan **La fiebre del heno** acaban de ser agraciados con un premio gordo y, además, en clave policiaca. Imaginen un astronauta retirado que ha sido contratado para investigar un balneario napolitano donde unos huéspedes enloquecen y otros se suicidan. Todos son cincuentones, viajan solos y padecen alergias. Los investigadores no ven patrones en las muertes. Los sospechosos se multiplican. Se abre paso entonces la sospecha de que sólo la teoría del caos explica la epidemia. Muy grande.

La fábula con la que Platónov tampoco se amigó con Stalin

Cuando Stalin leyó uno de los cuentos de Platónov, “En provecho”, calificó al gran autor ruso de imbécil, hortería, canalla y agente enemigo. Por desgracia para quien es tenido por una pluma mayor del siglo XX, esa relación fue habitual entre Platónov (1899-1951) y el estalinismo. No sólo como narrador sino también cuando, como ingeniero, intentó obras que le enfrentaron a las burocracias. **Dzhan**, novela ambientada en Turkmenistán, adonde viajó un nutrido grupo de escritores en 1935, nació como tentativa de rehabilitarse de un autor que ya había naufragado en su intento de sacar a la luz **Chevengur** o **La excavación**. Historia de un pueblo nómada al que se intenta inocular el socialismo, **Dzhan** no fue, sin embargo, aceptada y Platónov hizo cambios, añadió capítulos y modificó el final, aunque en vano. Esta edición es la primera íntegra en castellano e incluye en apéndice todas las mutaciones. Un regalo.

Una decena de relatos de humor negro y una ecuación

Si, en un determinado contexto, la normalidad es percutida por un imprevisto que puede verse multiplicado por factores como la distancia, pero también dividido por otros como la tragicidad, entonces se genera un efecto humorístico que se convertirá en humor negro al incorporar un coeficiente de negritud tanto más efectivo cuanto mayor sea el cociente de dividir distancia por tragicidad. Esta es la enjundiosa fórmula ideada por los editores de La Fuga para arropar el volumen colectivo **Humor negro**, ilustrado por Elenio Pico, que abre su colección “Humoris causa”, resultado de la inclinación a la sonrisa, a veces a la carcajada, que este sello apunta desde sus inicios. La plasmación de la fórmula en relatos corresponde a diez autores, entre quienes figuran Mercedes Abad, Sara Mesa, Rubén Martín Giráldez, Manuel Manzano o Andrés Ehrenhaus, responsable, por cierto, de codificar el humor como ecuación.